ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

ANUARIO 32

LA PAZ - 2023

ANUARIO
32

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2023

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
Correspondiente de la Real Española
Volumen 32-2023

Coordinador del Anuario
Hugo César Boero Kavlin

Concejo Editorial
Hugo César Boero Kavlin
Tatiana Alvarado Teodorika
José Roberto Arze
Blithz Lozada Pereira

Diseño de tapa
Alvaro Velasco Delgadillo

Diagramación
Fernando Alvarado Flores

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Academia Española
c/o Universidad de Aquino – Bolivia.
c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.
Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381
Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com
Página web: www.academiadelalengua-bo.org
La Paz, Bolivia

Depósito Legal Nº 4 -1-1828-2023
Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia
Impresión ecológica

© Derechos Reservados
Prohibida la reproducción total o parcial
La Paz – Bolivia 2023

Sólo una vez cuando deja de llover

(Drama corto en un acto)

Jorge Antonio Encinas Cladera[1]

PERSONAJES

Prólogo

Los que están:

Humildad
Caos
Armonía

Los que llegan y deberían irse:

Soberbia
Vanidad
Orgullo
Desprecio

---

[1] Jorge Antonio Encinas Cladera, nació en Oruro, abogado de profesión, docente Universitario. Ex presidente Nacional de la Sociedad de Escritores de Bolivia. Fundador y ex presidente de la Unión Nacional de Poetas y Escritores Filial Oruro. Ganó el Premio Nacional del X Concurso Municipal de Escritura Dramática «Adolfo Costa Du Rels» 2015, organizado por la Gobierno Autónomo Municipal de La Paz con la obra «Póker de Reyes» y el reconocimiento como mejor guion a su obra «Paz y Libertad». Recibió varios reconocimientos nacionales e internacionales.
Invitado especial en Ferias del Libro en la República Argentina. Participó en Festivales internacionales de Poesía en Rumania (2017), Turquía (2018), Francia (2019), Mozambique (2022) Chile (2024). Director y actor de teatro. Escribió varios libros de poesía, cuento, novela, ensayo, teatro y prosa poética. Su libro «El Lobo Azul» es el más afamado.

Nota al texto: La nomenclatura de los personajes no representa a la abstracción filosófica de su contenido; más que todo, es una forma nominativa que pierde su individualidad y se presenta como un conjunto donde el hombre absurdo es el hombre-tiempo. Éste no es racional o irracional, sino irrazonable.

(El Autor)

Sólo una vez cuando deja de llover

Acto único

Prólogo

Prólogo: (Ingresa por la izquierda, lleva un paraguas, que es cerrado cuando llega a segundo plano central) Sólo una vez cuando deja de llover. (Medita) Así aparecen las criaturas olvidadas de esta mísera sociedad. (Mira a su alrededor) Lugares modestos que se esfuman en un tiempo sin importancia donde ser humilde, tener armonía o esparcir el caos ya no tiene esperanza en un planeta sin nombre.

Y aun así se tenga derecho a sobrevivir, ya nadie presta atención a lo que desespera; por creer que no es nada porque no tiene nada.

Por lo contrario; entre espejos y cristales, que pretenden hacer pensar que son diamantes, se alza una «urbe» que araña el cielo y que fuma en los pulmones de la destrucción. Tampoco existe nada y ya no sabemos si las palabras orgullo, soberbia, vanidad o desprecio tienen un género y una correcta concordancia. Se quieren adscribir a un destino concreto que no tiene recuerdos y que queda como

un esbozo para una época que cree que desempolvar el pasado es status o «alcurnia»

Para ellos la humildad y la armonía están en lo superfluo, ya no en florecillas que bordan el camino con barro. En ambos está el caos; pero, a su manera.

Por eso, sólo aparecen cuando deja de llover y son tan despiadados que han aprendido a escribir la palabra Dios con minúscula. (Sale por derecha).

Escena 1

(Una carretera de tierra que confunde a la vida. El cielo está gris. Humildad está recogiendo violetas que crecen cerca. Ingresa el Caos. Más tarde la Armonía.)

HUMILDAD: (Mientras pone unas violetas en una cesta) A veces me inundan los riachuelos de mis pensamientos más ardorosos, y los sentimientos del pasado, sembrando angustia ignota en mi ser de cenizas cruentas que se tornan en capullos perpetuos después de la lluvia.

Alzo mi humanidad derrotada, y descubro a mi duende subconsciente, que se está embriagando en el odre del caos. Es entonces cuando decido buscar el camino que me habrá de conducir a la paz y la quietud. Por lo menos intentar es comprender su significado.

CAOS: (Ingresando, molesto) Basta de divagaciones inútiles. ¿Qué puedes conseguir en la vida con palabras vacías dentro de una olla de cobre? (Pausa larga. Al no obtener respuesta, porque Humildad no le presta atención) ¿Qué es lo qué haces?

HUMILDAD: Recojo violetas.

CAOS: ¿Dejaste entrar las hojas por las puertas?

HUMILDAD: Sus maderos huelen a tiempo.

CAOS: Troncos añejos que se hacen roca y dejan parir angustias en los momentos de la vida agria.

HUMILDAD: Hay dureza en tus palabras. (Pausa) Debo recoger flores si deseo abrir veredas en el mañana.

CAOS: Ese es tu destino; vender flores para sobrevivir.

HUMILDAD: Yo sé. ¿Cómo no voy a sentir llegar al céfiro como canto primero de la tarde? Me disfrazo de realidad e inundo con luz las ventanas. Y así soy feliz.

CAOS: Si tú lo dices.

HUMILDAD: (Aparte) ¡A mí las hijas de la natura! (Pausa) Y penetro por todas las rendijas hasta llegar a las ergástulas de la ira detenida. Recorro por todo lo que tiene vida y es rocío en la mañana.

CAOS: Vaya que de jazmines se encubre el engaño en las jornadas de pútrido velorio que se come al recuerdo.

HUMILDAD: No comprendo nada.

CAOS: La muerte es lo que continúa al vivir.

HUMILDAD: Hay algunos que no existen; otros agonizan.

CAOS: Y quienes estando presentes; no llegan aún.

HUMILDAD. ¡Galimatías!

CAOS: Denomínales como quieras.

HUMILDAD: Ya estoy harta de esta plática que no tuvo comienzo y que no dice nada.

CAOS: Yo opinaría que se expresó lo suficiente.

HUMILDAD: Palabras…

CAOS: Existires que son auroras sin cielo…

HUMILDAD: Salidas de la boca maledicente…

CAOS: Que duermen en el crepúsculo del pensamiento.

HUMILDAD: (Desconfiada) Eres de cuidado.

CAOS: (Con rabia) ¡Arpía!

ARMONÍA: (Ingresando) ¡Basta! ¡A callar! Palabras fementidas que se tornan en odio detrás de las sábanas del otoño dolido. Todo fueron flores y frutos; mas al caer las hojas se conoció la identidad del engaño.

Estaba ahí lo que complica el vivir humano; aquello que amarga a la miel y la convierte en el acíbar de la esencia vital.

HUMILDAD: ¿Con qué pretensión te animas a callarme?

ARMONÍA: Con las del río claro que deja escapar sus aguas.

CAOS: Nada es nuevo; todo fluye por las venas de la vida.

ARMONÍA: (Sin prestarle atención) Navego en el océano dibujando chalupas que te llevan a besar las arenas de playas distantes.

CAOS: Son áridos y densos tus pensares…

ARMONÍA: Tan simples que están bajo tu almohada.

HUMILDAD: Y bien, ¿en qué estábamos?

Escena 2

(Sale a escenario la familia por la izquierda, el Padre Soberbia, la madre Vanidad, el hijo Orgullo y la hija Desprecio. Vienen empapados; afuera, se supone, llueve. Están muy contrariados.)

VANIDAD: (Molesta) Pero, ¿a quién se le ocurre conducir un vehículo del siglo pasado en esta tormenta?

DESPRECIO: Seremos el hazmerreír de todo aquel que se vincula con nosotros y todo mortal que nos conoce.

ORGULLO: Pero, esto nadie lo sabrá.

DESPRECIO: Nada queda enterrado, todo siempre aflora desenmascarando la impotencia de ser una simple flor.

ORGULLO: No menciones más este caos; siento decaer «la dulzura de mis tallos impregnados de alhelíes». ¿Dónde leí eso?

DESPRECIO: ¿Lees?

ORGULLO: Cállate, estúpida.

VANIDAD: (Sin prestarles atención) Si nos hubiésemos embarcado en la vagoneta nueva, hace dos horas ya estaríamos calentándonos ante una hoguera de mármol.

ORGULLO: Y tuvimos la desgracia de llegar a este miserable lugar.

DESPRECIO: Uno que se viste de modestia y es tan sólo una figura de cartón de una propaganda añeja decorada por las moscas.

ORGULLO: Pensé que eran pecas.

VANIDAD: Niños, dejen de pelear. Estoy tan nerviosa … ¡Caramba! No traje mis gotas de valeriana.

SOBERBIA: ¡Basta de una vez! Si todos hablan a la vez no podré escuchar cómo rebuznan los asnos. (Pausa) Tanto caos me confunde; además a nadie le debo una explicación. Me entendieron bien, a nadie.

VANIDAD: (Despreciativa) Marido; debes comprender que nosotros no estamos acostumbrados a esto…

ORGULLO: Y peor en estos confines que a Dios no apena.

DESPRECIO: (Mirando sus zapatos que tienen barro) Me arden las plantas de los pies al sólo sentir esta fangosa tierra.

ORGULLO: Imbécil, está lloviendo y se hizo barro.

DESPRECIO: (Víctima) Pensé que la naturaleza también estaba en mi contra.

VANIDAD: Hijita; todos te tienen envidia. (Pausa) Desde que era una niña te imaginaba como la bella que eres ahora. (Pausa) Acunaba a mis muñecas nombrándolas por el nombre, que ahora tú

tienes; y aparecía María Lucrecia, Lucrecia Teresa, Lucrecia Amalia; y no sé cuántas Lucrecias más.

ORGULLO: (Molesta) Hubiese sido mejor que ignores ese nombre.

VANIDAD: (A ORGULLO) Tú no me dices lo que debo hacer; Artemiso Gregorio.

DESPRECIO: (Desesperada) Papá, ¿cuándo escampará?

SOBERBIA: Este cielo no es como el nuestro. A pesar de ser vulgar y corriente, es caprichoso. No se da a conocer.

VANIDAD: (A DESPRECIO) Lucrecia, aprovecha este inútil tiempo en repasar tus lecciones de francés. (A ORGULLO) y tú, lee algo sobre la Teoría Cuántica.

SOBERBIA: ¡Eso!

VANIDAD: Ves, tu padre te apoya.

SOBERBIA: (Ajeno a todo) Sí, eso. Mi aporte a la nueva fundación será de una pingüe suma para apoyar a la sordera de los renacuajos.

DESPRECIO. Padre, las ranas no escuchan…

VANIDAD: Los renacuajos son las larvas de las ranas y tienen cola.

ORGULLO: Son seres involucionados.

VANIDAD: No son nada.

SOBERBIA: Por eso mismo; que lo descubran (Pausa). Y ahí estará mi aporte económico a la ciencia. Nadie ha pensado aún en eso (Pausa). Me encanta ser el primero en preocuparme por lo que aún no ha ocurrido…

VANIDAD: O no existe.

SOBERBIA: Vamos, mujer; no seas como el vulgo, que, a veces piensa.

HUMILDAD: (Aparte) ¡A veces! A veces; corro, vuelo, o siento *aquello* que me hace cantar desesperada, sin conocer la música de los astros rebeldes del firmamento.

En fin; soy eso, un juguete pagano que deambula por el laberinto confuso del destino.

VANIDAD: (Acercándose a HUMILDAD) A ver, niña; ¿qué vendes?

HUMILDAD: Violetas, señora.

VANIDAD: ¿Son importadas?

HUMILDAD: No. Estas crecen en suelos arenosos y en semisombra.

DESPRECIO: Vaya, no comprendo ni un ápice de lo que habla esta tonta.

ORGULLO: Hermanita; ¿cómo le dices tonta? (Pausa). Eso es muy poco (Explota en risa; pero ni él se convence, y deja de reír).

CAOS: ¿Ya se van los señores?

ORGULLO: (Con desprecio) ¿Y esto de dónde salió?

CAOS: Vengo de la natura y soy tan igual a las espinas de los cardos o el suspiro de las flores del diente de león.

ARMONÍA: Es la achicoria amarga; con pétalos amarillos que se tornan, luego, en pelusilla.

DESPRECIO: (Señalando a ARMONÍA, HUMILDAD y CAOS) Y díganme, ¿de dónde aparecieron estos despreciables «hongos»?

VANIDAD: Parece que sólo brotan, una vez, después de la lluvia.

DESPRECIO: Ah, *le champignon.*

VANIDAD: Vas mejorando en tu francés.

ORGULLO: Así son las ideas humanas; brotan una sola vez cuando deja de llover.

ARMONÍA: ¿Necesitan algo los señores?

SOBERBIA: Nuestro vehículo, caro, por cierto; se descompuso y no sé si existe un mecánico en este pueblo que pueda arreglarlo.

VANIDAD: Nos estamos demorando. Hoy tenemos un compromiso muy importante… (a ORGULLO) ¿Qué más tenemos hoy en nuestra agenda social?

ORGULLO: No sé; pero, por este inconveniente perderemos la gran oportunidad de aparecer en la crónica social.

DESPRECIO: ¡Vaya, qué día tan funesto! Me dan ganas de llorar.

CAOS: (Aparte) Prefiero no opinar.

HUMILDAD: ¿Por qué?

CAOS: Respiro hondo; pienso. (Pausa) Una bocanada de aire frío ingresa en lo ruinoso de mis pulmones asediados por mis malos humores que sienten que la vida es un desafío de titanes arcaicos; que deducen que el error humano es haber nacido humano.

ARMONÍA: Estoy tan sumergida en un océano de confusiones que no puedo describir lo que siento. La fuerza de las venas me explica todo. No hay vocablos, ni susurros; sólo existen vacíos que lloran en lontananza.

SOBERBIA: (Exasperado) ¿Es que no existe un mecánico en este maldito pueblucho que se llama…? (A HUMILDAD) Perdón, ¿cómo se llama este poblado?

CAOS: Villa Esperanza.

VANIDAD: Villa Esperanza, que nombre tan ridículo.

CAOS: ¿Por qué dice eso?

VANIDAD: Parece que eso es lo menos que existe en este condenado lugar.

DESPRECIO: Acá debe haber una ciénega; todo está infestado de mosquitos y otros organismos patógenos.

HUMILDAD: Pato…, ¿qué?

ORGULLO: Patógenos. No me irá a decir que no sabe lo que significa eso. ¿No tienen una escuela?

CAOS: Sí; una, aunque modesta, que funciona.

ORGULLO: (Despectivo) Parece que no.

SOBERBIA: Hasta ahora nadie me dijo dónde encuentro un mecánico.

DESPRECIO: Estuvimos caminando más de quince minutos,

VANIDAD: Creo que perdí uno de mis guantes de seda.

DESPRECIO: ¿El de seda y encaje?

VANIDAD: No; esos son otros. Los que yo digo…

SOBERBIA: (impaciente) ¿Hay un mecánico en este pueblo?

ORGULLO: (Sarcástico) Parece que «sólo brotan, una vez, después de la lluvia». (Se ríe)

SOBERBIA: Aún no ha escampado.

VANIDAD: Pero, en este lugar no cayó una sola gota. Todo está seco.

DESPRECIO: No lo puedo creer; sin lluvia y lleno de insectos y…

CAOS: Organismos patógenos.

DESPRECIO: ¡Correcto!

ARMONÍA: (A Soberbia) Un momento. Aclaremos algo, ¿cómo quiere Ud. una respuesta si la interrogante no fue clara?

CAOS: No podemos suponer preguntas. Todo debe ser preciso.

DESPRECIO: ¿Nos toma por ignorantes?

CAOS: Por supuesto que no.

ARMONÍA: No recuerdo si el señor interrogó algo.

VANIDAD: ¿Y cuál sería la respuesta a lo que Ud. imagina?

HUMILDAD: Este lugar es como cualquier otro.

ORGULLO: Imposible. Nada se parece a otra cosa.

DESPRECIO: Querer comparar París con este lugar que se llama…

ARMONÍA: Villa Esperanza.

DESPRECIO: Como se llame. Es demasiada insolencia.

ARMONÍA: Las grandes ciudades, ¿son de cristal?

VANIDAD: A mí no me gustó Tombuctú…

SOBERBIA: ¡Basta, mujer! (Fingido. A HUMILDAD) ¿Y dónde puedo encontrar a esa persona que me repare la máquina?

CAOS: ¿Al motorizado o a su mente?

VANIDAD: ¡Vaya atrevimiento! Encima de subdesarrollados, muy atrevidos.

CAOS: (Con ironía) Parecen que sólo brotamos, una vez, después de la lluvia. (Aparte) ¡Gente fatua! (Mirando a la Familia) Deberían extinguirse.

SOBERBIA: ¿Dónde encuentro un mecánico?

HUMILDAD: Siguiendo recto a unos trescientos metros.

ARMONÍA: Es bastante cerca.

DESPRECIO: ¿Cerca? Eso es como ir de Estambul al El Cairo.

ORGULLO: No exageres, hermana mía; sólo de Berlín a Viena.

SOBERBIA: ¿Y no existen algunos nativos que nos puedan ayudar a empujar la movilidad hasta el lugar que indica?

HUMILDAD: ¿Nativos?

VANIDAD: Sí, unos seres campechanos caritativos. (Pausa) Yo no podría empujar nada.

ORGULLO: Menos yo.

DESPRECIO: (Quejumbrosa) Mis pobres manecitas de porcelana.

ARMONÍA: No se preocupen. Llamaré a algunos vecinos para que cooperen.

VANIDAD: Serán pagados por su servicio.

DESPRECIO: Por supuesto. (Aclarando) Papá no le debe nada a nadie.

ORGULLO: Además, (despreciativo) ¿qué pueden ser sólo unos centavitos? (Mira al resto) Pues, nada.

HUMILDAD: (Dolida) Nada para quien vende violetas. Hay días en que el lodo se traga a lo que da una ilusión a la vida.

DESPRECIO: Y eso, ¿a quién le interesa?

ORGULLO: Hermanita, no te exaltes que luego te da una rabieta que te consume la vitamina B12 y pone en riesgo al suplemento alimentario.

VANIDAD: Píldoras y más píldoras.

DESPRECIO: Píldoras anticonceptivas.

ORGULLO: Píldoras tranquilizantes.

SOBERBIA: Píldoras para vivir y ganar bien.

VANIDAD: En fin; todas son píldoras.

HUMILDAD: Píldoras de la caridad.

ARMONÍA: Píldoras para el amor.

CAOS: ¡Arsénico!

SOBERBIA: Vayamos a lo del mecánico.

ARMONÍA: Voy por los amigos.

SOBERBIA: (A ORGULLO) Hijo, ve con el señor. Lleva las llaves del vehículo; tú sabes donde quedamos detenidos. (Van a salir ARMONÍA y ORGULLO) Ah, y este dinerito para halagar a los diligentes aldeanos. (Le entrega un billete de corte alto. Sale ORGULLO).

ARMONÍA: (Al público) Al despojarnos de todo lo malo, que tenemos en nuestro interior, alcanzamos la purificación; pues si no lo hacemos las circunstancias nos destruyen. De ese canto de amor salen golondrinas que vuelan al infinito. (Sale)

Escena 3

(Quedan VANIDAD y DESPRECIO que se peinan y acicalan. HUMILDAD ha terminado de arreglar sus flores. SOBERBIA fuma un puro; Caos saca un periódico y resuelve un crucigrama)

VANIDAD: Lucrecia, esta crema de magnolia te alisa las arrugas del corazón.

CAOS: (Aparte) Horizontal cinco… Capital de Valaquia.

DESPRECIO: No es buena; hoy, ¿quién quiere tener la piel del corazón lisa si nadie te ve? Hay que fortalecer lo exterior. No creo que los galanes digan: «que hermosos sentimientos los que tiene». No, de ninguna manera. Pero; eso sí, alabarán tu cintura, tus caderas, tus…

VANIDAD: Niña, calla por decoro.

CAOS: (Aparte, pensando) Otro nombre para un purgante.

DESPRECIO: Es la verdad, madre. La apariencia física es lo que se ve, sino una debería andar con etiquetas que anuncien que eres inteligente o caritativa.

VANIDAD: ¡Por Dios!

DESPRECIO: Es la pura verdad.

CAOS: (Aparte) Vertical dos; boñiga del ganado…

DESPRECIO: Hoy no interesan los sentimientos, menos el saber.

CAOS: (Aparte) Horizontal treinta y dos; la mona de Gibraltar.

SOBERBIA: (Aparte; dejando de fumar) Los árabes están equivocados; no sólo el petróleo da mucha ganancia.

VANIDAD: Lo bueno es que cuando te duele el alma no se nota.

CAOS: (Aparte) Vertical cuatro… Fría como el mármol.

HUMILDAD: Bajo una sonrisa falsa, quienes te rodean, practican el rencor. Pues siembran desconfianza y odio respecto a los demás. Es el cuervo entre tanto gorrión; la cizaña entre las rosas.

CAOS: Estabas muy callada.

HUMILDAD: ¿Qué haces?

CAOS: Resuelvo un crucigrama.

HUMILDAD: Pensé que enloquecías.

CAOS: (Mirando a la familia) Cualquiera pierde la razón con ellos.

SOBERBIA: (Aparte) A lo mejor vendemos parte de la Antártida a los rusos.

HUMILDAD: Lo dicho.

CAOS: (Volviendo a su crucigrama) Vertical quince; arma blanca para cortar carteras.

HUMILDAD: Con todo lo que lleno mi mente, corazón y alforja; llego a este destino. No es un edén, ni el cielo o algo mítico; tan sólo es el anhelo de construir la casa de todos.

Escena 4

(Los mismos y ARMONÍA)

ARMONÍA: (Entrando) Patrón, su movilidad ya está funcionando. Sólo le faltaba gasolina.

VANIDAD: (A SOBERBIA, amenazante.) Yo te dije que le pongas gasolina. Pero, como tú nunca me haces caso. (Sale repitiendo palabras que no se le entienden.)

SOBERBIA: ¿Sólo era eso?

ARMONÍA: Sí. La movilidad es nueva.

SOBERBIA: (Aparte) Mejor les compro la Siberia a los chinos. (Sale sin agradecer).

CAOS: ¡Qué familia de locos!

HUMILDAD: Pensé que tú y yo estábamos así.

ARMONÍA: (Con sorna) No lo dudo; tanto que discuten que parece una evidencia.

HUMILDAD: Pero; a decir verdad; (señalando a Caos) existen otros que están peor que él.

ARMONÍA: ¿Qué sería de esta vida si no existiesen los pares de opuestos? (Sale)

CAOS: (Aparte, volviendo a su crucigrama) Vertical once, autor de «Sólo una vez cuando deja de llover». (Sale)

HUMILDAD: Sólo una vez cuando deja de llover. (De nuevo comienza a recoger violetas) En este instante de cristal se robustecen mis pensamientos fríos de mis momentos de escarcha.

En cualquier instante se abre una puerta con sus maderos que huelen a tiempo y troncos añejos que se hacen roca para dejar parir angustias en los momentos de la vida agria.

Entonces; ingresan tus sentires, todo confusos y caprichosos. Ninguno se entiende…

(Suspirando) Y las gotas siguen cayendo, aunque no las escuchas, como a mi llanto, como a mi pena. Pero, uno no ignora la realidad cuando se tiene certeza de que mientras crees que agonizas, existen otros que ya han muerto porque brotan después de la lluvia. (Lleva hacia sí la cesta de las violetas, mientras alza la mirada al cielo. Comienza a llover).

Telón final

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

Este volumen se terminó de imprimir
el mes de abril de 2024 en la imprenta
"Beltran: Impresiones y estrategias"
Calle Fray José Veñasco N° 1743
Tel. 2200959, La Paz.
e-mail: grobeltran@gmail.com

ANUARIO
32